

## El americano amigo

■ La intrahistoria de las relaciones de Estados Unidos con el régimen de Franco



**Domingo de Silos  
Manso**

**E**l «Amigo Americano» es el título de una película, ya clásica, de Wim Wenders. También, y por esa razón lo traemos hoy, de un libro que acaba de aparecer y analiza la relación España-Estados Unidos entre 1968 y 1988, apoyándose en una importante base documental, parte de ella desclasificada recientemente. Su autor es Charles Powell, excelente historiador de Saint Anthony's College, de Oxford, residente en España, subdirector del Real Instituto Elcano.

El libro permite una reflexión sobre las relaciones entre los dos países a lo largo del siglo XX. Relaciones que no han sido fáciles, y que tampoco se parecen a las que han mantenido otros países europeos occidentales. Caso singular, a mi entender.

Su inicio no puede ser peor: una guerra, a propósito de Cuba y Filipinas, que ganan los Estados Unidos y se salda con la pérdida de los territorios ultramarinos y de la escuadra. Es el «desastre» de 1898. Vendrá luego la guerra civil. Y por acercarnos al período del libro, la segunda guerra mundial, y la dura posguerra, en la que el Amigo Americano participa activamente en la reconstrucción del continente –Plan Marshall– y en la seguridad colectiva: la OTAN. De las que España queda al margen, aislada, a causa de su régimen político. Pero las circunstancias internacionales se imponen: la Unión Soviética constituye una amenaza creciente, y el Amigo Americano acaba por firmar unos acuerdos en 1953, consecuencia de los cuales se construirán las famosas «bases»: Torrejón, Zaragoza, Morón y Rota. En esas bases habrá



**Manuel Fraga tomó el baño en Palomares tras el accidente del B-52 estadounidense.**

armas nucleares, que constituían un riesgo para la seguridad de los españoles en caso de guerra, pero también en la paz: ahí está el accidente de Palomares.

Y, sin embargo, el Amigo no acepta firmar un tratado. Porque un tratado exige la aprobación del poder legislativo, y el senado norteamericano no quería ratificar un tratado con España a causa de su régimen político. Por esa misma razón tampoco se admitió a España en la OTAN, por más que en el club hubiera alguna otra dictadura.

Los acuerdos del 53, su desarrollo, crean un sentimiento de frustración dentro del propio régimen de Franco (batalla diplomá-

tica, pérdida, del ministro de Asuntos Exteriores, Castiella), por muchas razones: no se ha firmado un tratado, no comportan una verdadera garantía de seguridad para España; la compensación económica se considera ridícula, y la modernización de las fuerzas armadas, insuficiente. Los acuerdos, bien entendido, irritan a la oposición democrática, por considerar que con ellos se apuntalaba la dictadura.

El libro documenta muy bien la época del tardofranquismo; la firma del primer tratado, en 1976, fallecido Franco; el ingreso en la OTAN, en 1982, de la mano de Calvo Sotelo; la victoria arrolladora, en ese mismo año, de un PSOE con el lema «OTAN, de entrada no»; el referéndum de 1986, que gana el «sí». Y la negociación de un nuevo Convenio para la Cooperación de la Defensa firmado el 1 de diciembre de 1988.

Muchas y largas batallas diplomáticas con el Amigo Americano.

En el aire, una pregunta: ¿fueron los Estados Unidos un elemento de cambio hacia la democracia en España? Las dos opiniones están en liza. Me inclino por que sí lo fueron. Pero lean el libro y formen su criterio.

Y una cuestión clave: ¿se han disipado viejas inquinas y rencores o todavía quedan rescoldos, ecos de aquellos gritos «bases no», «yankees fuera»? Charles Powell concluye en su libro que «aún perduran obstáculos de fondo a una relación más fluida entre los dos países... y, sobre estas relaciones, sigue proyectando una larguísima sombra el apoyo norteamericano al régimen de Franco».

Un libro para meditar. Porque en el siglo XXI sería deseable una relación profunda, sólida, con el Amigo Americano.